



Materiales Educativos GRATIS

FILOSOFIA

QUINTO

LA ILUSTRACIÓN

LA EDAD DE LA RAZÓN

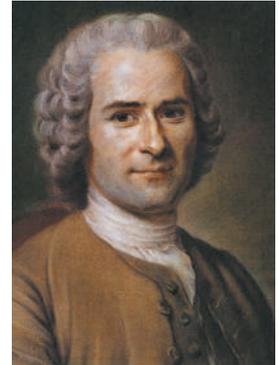
Después de la Revolución Gloriosa en 1688, Inglaterra vivió una considerable calma, y ni Berkeley ni Hume se interesaron demasiado por la filosofía política.

En el siglo XVIII, todos los progresistas tenían sus ojos puestos en Inglaterra, dada la fama de la ciencia newtoniana y del liberalismo de Locke. A este siglo se le llamó la edad de la razón, o del iluminismo, a raíz del avance de las ideas progresistas racionalistas, liberales y científicas. Todos parecían concordar en que si pudieran descubrirse las respuestas adecuadas para todos los problemas, la humanidad daría un salto adelante, ingresando en una nueva era científica. Pensaban que la filosofía se convertiría en una suerte de ciencia natural del alma, de la que brotarían respuestas objetivas para todos los complicados enigmas del conocimiento si tan solo se los consideraba detenidamente. Fue una época de noble e inspirada esperanza, pero como dijo alguien después: «las cosas se desmoronaron».

Francia seguía siendo una monarquía divina, con un sistema de gobierno anticuado y corrupto que casi todos vilipendiaban, en particular, los intelectuales.

Algunas ideas esenciales de la Ilustración

1. El hombre no tiene una depravación innata.
2. La finalidad de la vida es la vida misma, no la que viene después de la muerte.
3. La condición fundamental para que exista una buena vida en la Tierra es liberar a los hombres de la ignorancia y la superstición.
4. Libre de su ignorancia y de los poderes arbitrarios del Estado, el hombre es capaz de progresar y de perfeccionarse.
5. Todo está interconectado y forma parte del gran plan de la benévola Providencia.



El origen divino de la monarquía francesa se cuestionó en el siglo XVIII y la Ilustración hizo asequible el conocimiento para el pueblo.

EL SIGNIFICADO DE LA OBRA Y DE LA VIDA DE VOLTAIRE

«Voltaire fue el último de los grandes poetas dramáticos que adecuó a la medida griega su alma multiforme, nacida para las mayores tempestades trágicas. Podía lograr lo que ningún alemán había conseguido todavía, porque la naturaleza del francés es mucho más afín a la griega que la naturaleza del alemán; fue el último gran escritor que, al manejar el lenguaje de la prosa, tuvo el oído de un griego, la conciencia artística de un griego, la sencillez y la gracia de un griego». Este juicio sobre Voltaire pertenece a Friedrich Nietzsche.

Por su parte, Wolfgang Goethe afirmó que «Voltaire fue quien suscitó personalidades como Diderot, d'Alembert, Beaumarchais y otros más, ya que para poder ser simplemente algo ante él, era preciso ser mucho». En realidad, con su prosa sarcástica, cortante y elegante, con su pasión por la justicia y su ilimitado amor por la tolerancia, con sus risas y sus furias, Voltaire es el signo más representativo de la cultura ilustrada.

Francois-Marie Arouet, conocido por el pseudónimo de Voltaire, nació en París en 1694, y fue el último de los cinco hijos de un rico notario. Después de haber sido educado en su propio hogar por el abate de Châteneuf, padrino suyo, en 1704 ingresó como alumno del colegio Louis-le-grand, regido por los jesuitas. Allí da pruebas

de una vivaz precocidad. Después de recibir una herencia, abandona el colegio, frecuenta el círculo de los jóvenes librepensadores y comienza sus estudios de derecho. En 1713 acompaña a Holanda, en calidad de secretario, al marqués de Châteaufort (hermano de su padrino), embajador de Francia. Una aventura amorosa con una joven protestante hace que la familia, alarmada, llame a Voltaire de regreso a París. Pone en circulación dos irreverentes composiciones en contra del regente, y se ve obligado a un breve exilio en Sully-sur-Loire. A su retorno a París, es arrestado y permanece encarcelado en la Bastilla durante más de once meses (desde mayo de 1717 hasta abril de 1718).

En noviembre de 1718 se pone en escena su tragedia *Oedipe*, que obtiene un éxito enorme. Su poema épico *La ligue* fue escrito en 1723, en honor de Enrique IV. Este poema se vuelve a publicar en 1728 con el título de *Henriade*. Un gentilhombre, el caballero de Rohan, ofendido por el sarcasmo de Voltaire, le hace aplacar brutalmente por sus siervos. Este acontecimiento tiene lugar en 1726. Voltaire reta a duelo al caballero de Rohan. Este, por toda respuesta, logra que se le vuelva a encerrar en la Bastilla. Al salir de la prisión, parte exiliado hacia Inglaterra, donde reside durante tres años y donde publica la *Honviade*.

En Inglaterra lord Bolingbroke le introduce en los círculos de la alta cultura inglesa. Entra en contacto con Berkeley, Swift, Pope y otros sabios ingleses. Estudia las instituciones políticas inglesas, y profundiza en el pensamiento de Locke y en el de Newton. «La lectura de Locke le proporciona una filosofía; la de Swift, un modelo, y la de Newton, una doctrina científica. La Bastilla le había inspirado el deseo de una sociedad renovada; Inglaterra le había mostrado lo que podía ser tal sociedad» (A. Maurois). El gran resultado de su estadía en Inglaterra son las *Cartas inglesas*, que en 1733 se publicaron, primero en inglés y luego en francés, en 1734 (se imprimieron en Holanda y se hicieron circular por Francia de manera clandestina). En estas cartas Voltaire contrapone las libertades inglesas al absolutismo político francés, expone los principios de la filosofía empirista de Bacon, Locke y Newton, y contrapone la ciencia de Newton a la de Descartes. Sin duda, Voltaire no niega los méritos matemáticos de Descartes, pero sostiene que este «hizo una filosofía de la misma forma que se hace buena novela: todo parecía verosímil pero nada era verdadero». Descartes, escribe Voltaire, «se engañó: siguió, empero, un método riguroso y consecuente, destruyó las quimeras absurdas que confundían a la juventud desde hacía dos mil años; enseñó a los hombres de su tiempo a razonar; más aún, a servirse en contra de él mismo de las armas que él les había prestado. Aunque en definitiva no pagó con buena moneda, ya hizo de hecho bastante con poner en guardia en contra de la moneda falsa». Newton sí había pagado con moneda correcta, la filosofía de Descartes es un esbozo, lo de Newton, «una obra maestra».



«Si Dios no existiera sería necesario inventarlo, pero la naturaleza entera nos grita que existe», célebre frase de Voltaire.

EL SIGNIFICADO DE LA OBRA Y DE LA VIDA DE ROUSSEAU

Su vida y el significado de su obra

Ilustrado y romántico, individualista y colectivista, anticipador de Kant y precursor de Marx, Rousseau, ha sido objeto de muchas interpretaciones y de muchos análisis, hasta el punto de que a propósito de las últimas cuatro décadas se ha llegado a hablar de un renacimiento rousseauniano. Definido por Kant como el «Newton de la moral» y por el poeta H. Heine como «la cabeza revolucionaria de la cual Robespierre no fue más que el brazo ejecutor». Rousseau constituye una figura compleja y controvertida. Considerado, con razón, como el pensador más importante del siglo XVIII, se impuso por motivos contradictorios. Para algunos, es el teórico del sentimiento interior como única guía de vida; para otros, es el defensor de la total absorción del individuo por parte de la vida social, en contra de la renacida ruptura entre intereses privados e intereses colectivos; para algunos es liberal, mientras que para otros es el primer teórico del socialismo; para unos es ilustrado, para otros resulta antilustrado; para todos, empero, es el primer gran teórico de la pedagogía moderna.

Sea cual sea la forma en que se le interprete, lo cierto es que en sus escritos Rousseau recoge la veta esencial de la Ilustración y coloca las raíces del romanticismo, manifiesta impulsos innovadores y reacciones conservadoras,

el deseo de una revolución radical y al mismo tiempo el temor ante ella, la nostalgia de la vida primitiva y el temor de que –debido a luchas insensatas– se pueda recaer en aquella barbarie. Personaje rico y contradictorio, Rousseau seduce debido a la complejidad de los sentimientos que describe, y a la clara denuncia que formula en pleno siglo XVIII acerca de los peligros de un racionalismo exasperado. Está convencido de que la razón sin los instintos y las pasiones se convierte en estéril y académica, y cree que las pasiones y los instintos sin la disciplina de la razón conducen al caos individual y a la anarquía social.

El ser humano en la obra de Rousseau

Rousseau reconoce la bondad intrínseca del hombre en su estado natural. Es la idea de una naturaleza ideal en la que el hombre, salvaje y libre, actúa de un modo bondadoso y compasivo.

Es la sociedad caracterizada por la competencia, la división del trabajo y la propiedad privada, la que vuelve al hombre agresivo e insolidario.

En resumen, Rousseau consideraba que la sociedad:

- Destruye el espíritu natural del hombre, bondadoso por naturaleza.
 - La competitividad social produce graves desigualdades que acrecientan los problemas.
- La solución, para Rousseau, radica en la educación, el único remedio para combatir los males de la civilización. El objetivo de la educación debería ser, pues, erradicar la maldad y desarrollar buenos sentimientos. El trabajo del instructor y el alejamiento de la sociedad son fundamentales en esta fase de la formación del ser humano.



Rousseau sostuvo que la educación es el único remedio para combatir los males de la sociedad.

El contrato social

Es probablemente la obra más conocida de Rousseau. En ella explica la forma ideal de ordenación de los Estados para asegurar la felicidad del ser humano, vuelto a su inocencia original. La clave de todo radica en un «contrato» que se establece entre todos los hombres y en virtud del cual se asocian libremente.

Ese contrato social asegura el establecimiento de una ley que todos deben cumplir para permitir la convivencia, al tiempo que asegura el mantenimiento de un sistema común de libertades. El proceso tiene como resultado la constitución de la comunidad política, y en este proceso el hombre sufre una doble transformación:

- Se convierte en ciudadano (participa en la vida política).
- Se somete a las leyes.

MONTESQUIEU

La división de poderes: el poder que frena el poder

La principal obra de Montesquieu no es únicamente un análisis descriptivo y una teoría política explicativa. También se halla dominada por la gran pasión de la libertad. Montesquieu elabora el valor de la libertad política buscando en la historia y estableciendo, mediante la teoría, cuales son las condiciones efectivas que permiten disfrutar de libertad. Montesquieu explicita este interés predominante en el capítulo que dedica a la monarquía inglesa y en el que se describe el Estado de derecho que se había configurado después de la revolución de 1688. Más en particular Montesquieu analiza y expone la noción de división de los poderes, factor clave para la teoría del Estado de derecho y para la práctica de la vida democrática. Montesquieu afirma: «La libertad política no consiste en absoluto en hacer que se quiere. En un Estado, en una sociedad en la que hay leyes, la libertad no puede consistir en otra cosa que en poder hacer aquello que se debe querer y en no estar obligados a hacer todo lo que permiten las leyes». En este sentido, propio de Locke, no se trata de que las leyes limiten la libertad, sino que la garantiza a todos los ciudadanos; este «es el principio del constitucionalismo moderno

y del Estado de derecho. En efecto, Montesquieu se remite a Locke y a la experiencia constitucionalista de Inglaterra, cuya forma de gobierno consideraba óptima, gracias a la división de los tres poderes del Estado (Legislativo, Ejecutivo y Judicial) que en ella se aprecia y que considera como condición política y jurídica para que exista la libertad» (G. Fassó). Dicha división es una condición para la libertad porque «para que no se pueda abusar del poder es preciso que, por medio de la disposición de las cosas, el poder frene al poder».

En todo Estado, dice Montesquieu, existen tres clases de poderes: el Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial. «En virtud del primero, el príncipe o el gobernante hace leyes, que tienen una duración limitada o ilimitada, y rectifica o abroga las hechas anteriormente. En virtud del segundo, hace la paz o la guerra, envía o recibe embajadores, garantiza la seguridad, previene las invasiones. En virtud del tercero, castiga los delitos o juzga los litigios entre particulares». Una vez que ha establecido estas definiciones, Montesquieu afirma que «la libertad política en un ciudadano es aquella tranquilidad de espíritu que procede de la convicción que tiene cada uno sobre su propia seguridad; para que se goce de dicha libertad, es preciso que el Gobierno esté en condiciones de liberar a cada ciudadano del temor a los demás». Ahora bien, si el objetivo consiste justamente en la libertad, «cuando una misma persona o en el mismo cuerpo de gobernantes se une el Poder Legislativo con el Poder Ejecutivo deja de haber libertad; porque aparece la legítima sospecha de que el monarca o el Parlamento promulguen las leyes tiránicas, para luego exigir su cumplimiento de un modo tiránico». Tampoco tendremos «si el poder de juzgar no está separado del Poder Legislativo y del Ejecutivo. En efecto, si estuviese unido al Poder Legislativo, existiría una potestad arbitraria sobre la libertad de los ciudadanos, en la medida en que el juez sería al mismo tiempo legislador. Y si estuviese unido al Poder Ejecutivo, el juez tendría la fuerza de un opresor».



Para Montesquieu la libertad ciudadana es amplia, pero debe estar dentro de las leyes y el estado de derecho.

Retroalimentación

- | | |
|----------------------------------------------|---------------------------------------------------|
| 1. ¿Qué es la Ilustración? | 3. ¿Quién escribió el Contrato social? |
| 2. ¿Quién escribió el Espíritu de las leyes? | 4. ¿Qué ilustrado propuso la división de poderes? |

Trabajando en clase

¿Qué es la Ilustración?

«La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa “la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro”. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. *¡Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: He aquí el lema de la Ilustración.

La pereza y la cobardía son causa de que una gran parte de los hombres continúe a gusto en su estado de pupilo, a pesar de que hace tiempo la naturaleza los liberó de ajena tutela (*naturaliter majorenes*); también lo son de que se haga tan fácil para otros erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo no estar emancipado! Tengo a mi disposición un libro que me presta su inteligencia, un cura de almas que me ofrece su conciencia, un médico que me prescribe las dietas, etc., etc., así que no necesito molestarme. Si puedo pagar no me hace falta pensar: ya habrá otros que tomen a su cargo, en mi nombre, tan fastidiosa tarea. Los tutores, que tan bondadosamente se han arrogado este oficio, cuidan muy bien que la gran mayoría de los hombres (y no digamos que todo el sexo bello) considere el paso de la emancipación, además de muy difícil, en extremo peligroso, después de

entontecer sus animales domésticos y procurar cuidadosamente que no se salgan del camino trillado donde los metieron, les muestran los peligros que les amenazarían caso de aventurarse a salir de él.

Pero estos peligros no son tan graves pues, con unas cuantas caídas, aprenderían a caminar solitos; ahora que, lecciones de esa naturaleza, espantan y le curan a cualquiera las ganas de nuevos ensayos.

Es, pues, difícil para cada hombre en particular lograr salir de esa incapacidad, convertida casi en segunda naturaleza. Le ha cobrado afición y se siente realmente incapaz de servirse de su propia razón, porque nunca se le permitió intentar la aventura. Principios y fórmulas, instrumentos mecánicos de un uso, o más bien abuso, racional de sus dotes naturales, hacen las veces de ligaduras que le sujetan a ese estado. Quien se desprendiera de ellas apenas si se atrevería a dar un salto inseguro para salvar una pequeña zanja, pues no está acostumbrado a los movimientos desembarazados. Por esta razón, pocos son los que, con propio esfuerzo de su espíritu, han logrado superar esa incapacidad y proseguir, sin embargo, con paso firme.

Pero ya es más fácil que el público se ilustre por sí mismo y hasta, si se le deja en libertad, casi inevitable. Porque siempre se encontrarán algunos que piensen por propia cuenta, hasta entre los establecidos tutores del gran montón, quienes, después de haber arrojado de sí el yugo de la tutela, difundirán el espíritu de una estimación racional del propio valer de cada hombre y de su vocación a pensar por sí mismo. Pero aquí ocurre algo particular: el público, que aquellos personajes uncieron con este yugo, les unce a ellos mismos cuando son incitados al efecto por algunos de los tutores incapaces por completo de toda ilustración; que así resulta de perjudicial inculcar prejuicios, porque acaban vengándose en aquellos que fueron sus sembradores o sus cultivadores. Por esta sola razón, el público solo poco a poco llega a ilustrarse. Mediante una revolución acaso se logre derrocar el despotismo personal y acabar con la opresión económica o política, pero nunca se consigue la verdadera reforma de la manera de pensar; sino que, nuevos prejuicios, en lugar de los antiguos, servirán de riendas para conducir al gran tropel.

Para esta ilustración no se requiere más que una cosa, libertad; y la más inocente entre todas las que llevan ese nombre, a saber: libertad de hacer uso público de su razón íntegramente. Mas oigo exclamar por todas partes: ¡Nada de razones! El oficial dice: ¡No razones, y haz la instrucción! El funcionario de Hacienda: ¡Nada de razonamientos!, ¡a pagar! El reverendo: ¡No razones y cree! (solo un señor en el mundo dice: Razonad todo lo queráis y sobre lo que queráis pero ¡obedeced!) aquí nos encontramos por dondequiera con una limitación de la libertad. Pero ¿qué limitación es obstáculo a la ilustración? ¿Y cuál, por el contrario, estímulo? Contesto: El uso público de su razón le debe estar permitido a todo el mundo y esto es lo único que puede traer ilustración a los hombres; su uso privado se podrá limitar a menudo ceñidamente, sin que por ello se retrase en gran medida la marcha de la ilustración».

Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Según Kant, qué es la Ilustración?

2. ¿Cuál es el lema de la Ilustración?

3. ¿Cuál es la causa de que gran parte de los hombres continúe a gusto en su estado de pupilo?

4. ¿Qué es lo que requiere la Ilustración?

5. Completa el cuadro escribiendo el nombre del autor de la obra o de la idea central.

Filósofo	Obra o idea central
	Cándido
	Contra el fanatismo
	El espíritu de las leyes
	División de poderes
	El contrato Social
	El hombre nace bueno pero la sociedad lo corrompe.

Verificando el aprendizaje

- Es una característica de la ilustración:
 - Liberar a los hombres de la ignorancia y la superstición
 - Crear dogmáticamente en Dios
 - Están a favor del despotismo
 - Van siempre a la Iglesia
 - Eran fanáticos
- A la ilustración se le conoce como _____.
 - realismo
 - fanatismo
 - romanticismo
 - comunismo
 - siglo de la luces
- No es un representante de la ilustración:
 - Voltaire
 - Montesquieu
 - Nietzsche
 - D' Alembert
 - Rousseau
- Es un representante de la ilustración:
 - Hegel
 - Descartes
 - Aristóteles
 - Popper
 - Voltaire
- Escribió el *Espíritu de las leyes*:
 - Kant
 - Rousseau
 - Hegel
 - Voltaire
 - Montesquieu
- Planteó la existencia de tres poderes a saber: ejecutivo, legislativo y judicial.
 - Voltaire
 - Diderot
 - Hegel
 - Montesquieu
 - Rousseau
- Representaba los ideales de la clase burguesa que, poco a poco, estaba tomando el poder en el siglo XVIII.
 - Romanticismo
 - Marxismo
 - Positivismo
 - Humanismo
 - Ilustración
- Escribió el *Emilio* o de la educación:
 - Rousseau
 - Montesquieu
 - Hegel
 - Voltaire
 - Diderot
- Escribió *Cándido o del optimismo*.
 - Voltaire
 - Montesquieu
 - Diderot
 - Rousseau
 - Hegel
- Ilustrado, adversario de todo fanatismo y de todo despotismo.
 - Rousseau
 - Voltaire
 - Marx
 - Montesquieu
 - Comte